

Posibilidades de crecimiento del Islam en América Latina: oportunidades y dificultades

Gabriel Ernesto Andrade

*Escuela de Sociología. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Universidad del Zulia. Email: gabrielernesto2000@yahoo.com*

Resumen

Este trabajo elabora un diagnóstico de las posibilidades de crecimiento del Islam en América Latina, considerando las oportunidades y dificultades para su expansión y crecimiento. En este sentido, se analiza como oportunidades de crecimiento la búsqueda de nuevas identidades, las difíciles condiciones sociales latinoamericanas, el paralelismo entre el Islam y el marxismo y el apoyo financiero proveniente de naciones islámicas. Como dificultades se analiza la rigidez cultural del Islam, la secularización de la sociedad latinoamericana y la proximidad de América Latina con EE.UU. y Occidente. Finalmente, se muestra las estadísticas de la situación actual del Islam en América Latina, y se concluye que el Islam crece en la región, pero de manera lenta y progresiva.

Palabras clave: Islam, América Latina, oportunidades de crecimiento, dificultades de crecimiento.

Growth Possibilities for Islam in Latin America: Opportunities and Difficulties

Abstract

This paper diagnoses the growth possibilities of Islam in Latin America, considering present opportunities and difficulties for growth and expansion. In this sense, growth opportunities are seen in the search for new identities, in Latin American social difficulties, in the parallelism between Islam and Marxism, and in financial support from Islamic nations. Growth difficulties are seen in the cultural strictness of Islam, in the secularization of Latin American society and in the proximity of Latin America to the U.S.A. and the West. Finally, it shows the current situation of Islam in Latin America with statistics, and it concludes that Islam is growing in the region, but at a slow but progressive pace.

Key words: Islam, Latin America, growth opportunities, growth difficulties.

INTRODUCCIÓN

El Islam constituye la religión con la mayor tasa de crecimiento demográfico, y en la actualidad hay alrededor de mil millones de musulmanes, constituyendo cerca de un 30% de la población mundial (LAMU, 2000).

La fuerza con que el Islam se ha expandido a lo largo de su historia ha sido impresionante y comparable a la fuerza expansiva del Cristianismo a través de varios períodos históricos. A partir del siglo VII, en el cual se inició la expansión islámica por la Península Arábiga y el Medio Oriente, hasta el siglo XV, el Islam logró cubrir territorios que abarcaban desde Senegal hasta Indonesia; sin embargo, a partir del siglo XV esta expansión se frenó y sufrió una declinación en su desarrollo.

No obstante, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el Islam ha empezado a recobrar la fuerza expansiva de la Edad Media, concentrándose en reafirmar su dominio en sus territorios tradicionales, a la vez que comienza una expansión a regiones tradicionalmente no musulmanas, entre ellas, América Latina. A pesar de la existencia de minorías musulmanas en las naciones latinoamericanas desde la época colonial, el Islam

nunca se había planteado a América Latina como objetivo de su expansión, sino hasta finales del siglo XX.

El objetivo de este artículo es analizar las posibilidades que tiene el Islam para establecerse como religión influyente en América Latina, partiendo de las condiciones sociales existentes y resaltar las oportunidades y dificultades para alcanzar este objetivo.

1. SITUACIÓN ACTUAL DE LA RELIGIÓN EN AMÉRICA LATINA

Producto del proceso de histórico latinoamericano, el Catolicismo constituye la religión dominante en Latinoamérica. Según L.A.M.U.¹ (2000), cerca del 95% de los latinoamericanos son católicos constituyendo a su vez casi dos tercios de la población católica mundial. El Catolicismo ocupa un estatuto fundamental en la conformación cultural latinoamericana, y su sistema de prácticas y creencias tradicionalmente ha dominado gran parte del resto de las esferas de la sociedad latinoamericana. En este sentido, la Iglesia como institución, desempeña un rol fundamental en la política de los países latinoamericanos, y tradicionalmente ha contado con el apoyo de la gran mayoría de los sectores de la sociedad latinoamericana. Sin embargo, hacia la década de los 60, el dominio del Catolicismo empezó a sufrir desafíos de fuerzas externas e internas provenientes dentro de la misma Iglesia Católica. Externamente, el auge de las iglesias protestantes, así como el surgimiento de guerrillas y el establecimiento de regímenes de ideologías marxistas, han constituido una amenaza para el tradicional dominio del Catolicismo en América Latina. Internamente, la Teología de la Liberación como contraparte al Catolicismo tradicional y el desgaste de muchos de los paradigmas católicos, han constituido un desafío al dominio imperante del Catolicismo.

Así pues, el siglo XX ha constituido una época de profundas transformaciones religiosas en América Latina. A partir del siglo XX, la consolidación que por casi cinco siglos había logrado el Catolicismo se vio amenazada al permitir la entrada al escenario religioso a las iglesias protestantes, el enfrentamiento a los regímenes seculares y a las rebeliones teológicas dentro de la Iglesia Católica. Todos estos factores han contribuido al debilitamiento del Catolicismo en América Latina que ha permitido la penetración de nuevas corrientes religiosas, entre ellas, el Islam.

2. OPORTUNIDADES PARA EL CRECIMIENTO DEL ISLAM EN AMÉRICA LATINA

La relación existente entre sociedad y religión es fundamental para comprender las oportunidades con las que cuenta el Islam para penetrar en América Latina. Para que una religión pueda lograr establecerse en una sociedad determinada, deben existir condiciones sociales, políticas, económicas y culturales compatibles con los valores de esa religión. Así pues, las posibilidades del Islam para adentrarse en América Latina radican en su compatibilidad con las condiciones sociales, políticas y culturales de estas naciones. A continuación se evaluarán algunas de las oportunidades con que cuenta el Islam para establecerse como religión en Latinoamérica.

2.1. Oportunidades culturales

La conformación histórico-cultural de los pueblos latinoamericanos ha sido compleja, cuyo resultado ha sido una mezcla de elementos provenientes de tres grupos culturales fundamentales: los españoles, los africanos y los indígenas. Sin embargo, la identidad cultural latinoamericana se ha mantenido vaga e indefinida en la mayoría de los países, lo cual ha despertado en muchos sectores de la sociedad latinoamericana una búsqueda de nuevas identidades con profundas raíces históricas. Por ejemplo, los indígenas de Centroamérica no están conformes con su identidad actual, y continuamente emprenden una búsqueda de la identidad proveniente de sus ancestros precolombinos.

En las renovadas búsquedas de identidad, los latinoamericanos pueden encontrar el Islam en sus raíces históricas, ya que constituye un elemento antecesor de dos de las culturas sobre las cuales está construida la identidad latinoamericana: la española y la africana. Esto constituye una ventaja para el Islam en su expansión por América Latina.

Durante los siglos VIII-XV España fue escenario de una edad dorada para el Islam, constituyendo un elemento de gran peso en la conformación de la identidad cultural española. A pesar de que el Islam fue despreciado por los posteriores reyes cristianos al suprimir los elementos religiosos, el Islam moldeó la cultura moro-hispana que luego sería exportada a América Latina. De ese modo, el Islam es un participante indirecto, o de segundo grado, en la conformación de la identidad latinoamericana.

De igual manera ocurre con la cultura africana. La mayoría de los esclavos provenientes de África no eran musulmanes, sino animistas. Sin embargo, colonias de esclavos musulmanes, en su mayoría pertenecientes a la etnia Mandika provenientes del oeste de África se establecieron en Brasil, Perú y Panamá, y a pesar de que eventualmente abandonaron su religión, sectores descendientes de estos esclavos se han mantenido apegados a la religión de sus ascendientes.

Los vacíos de identidad en muchos de los sectores de la latinoamericana han impulsado una búsqueda de nuevas identidades en raíces históricas, y a partir de esta condición, el Islam ha fundamentado gran parte de su estrategia expansiva en América Latina.

LAMU (2000) hace énfasis en las raíces islámicas de los españoles, y exhorta a los latinoamericanos a buscar su identidad perdida por medio del Islam. Del mismo modo, los grupos islámicos de Perú y Brasil buscan la identidad islámica perdida de los esclavos africanos Mandika, así como la Nación del Islam en EE.UU. en busca de una nueva identidad africana.

2.2. Oportunidades sociales

La relación existente entre sociedad y religión es fundamental para comprender las oportunidades sociales del Islam en Latinoamérica. Weber (1964) considera que las creencias religiosas determinan y a la vez están fundamentadas sobre las condiciones sociales. Por ejemplo, según Weber, el protestantismo ha sido la religión predominante en sociedades modernas, racionales y capitalistas, puesto que su sistema de creencias es compatible, y a la vez impulsa los modos de organización de la sociedad capitalista. Considerando a Weber como marco teórico referente a la relación entre sociedad y religión, se entiende que el Islam se ajusta en sociedades con características del tercer mundo, tales como la pobreza, el desempleo y las grandes desigualdades, entre otras. En este sentido, América Latina presenta un alto nivel de similitudes sociales (propias del tercer mundo) con los países islámicos, por lo tanto, la penetración del Islam en la región se facilita.

Puesto que la modernidad y el cristianismo (las dos matrices básicas que definen la vida social y religiosa de los latinoamericanos) no han sido eficientes en brindar satisfacción a la vida cotidiana de la mayoría de los latinoamericanos, el Islam y su sistema de creencias resulta muy

atractivo para grandes sectores de la sociedad latinoamericana, quienes inmersos en las difíciles condiciones sociales pueden encontrar en el Islam nuevas perspectivas y principios morales referentes a la desigualdad, a la pobreza, a la relación individuo-colectividad, al desempleo y al capital, los cuales pueden servir de consuelo y apoyo moral frente a las difíciles condiciones sociales existentes.

2.2.1. La desigualdad social

El nivel de desigualdad en Latinoamérica es alto. El 80% de la riqueza está en manos del 10% de la población (Acosta y Arenas, 1999). Los índices de oportunidad de participación y movilización social son bajos, así como los índices de marginalidad y racismo van en ascenso. De esa manera, la desigualdad es una característica fundamental de la sociedad latinoamericana, y ha estado respaldada por los paradigmas que rigen los modos de organización social en la región.

La igualdad constituye uno de los principios fundamentales del Islam. El Corán (fuente de todo pensamiento islámico) enfatiza la noción de igualdad, indicando que frente a Alá (Dios) todos los hombres son iguales, y que toda la humanidad proviene de Adán y Eva, por tanto las diferencias no existen.

A diferencia de lo que ocurre en la modernidad, el Islam no considera que la igualdad se consigue por medio de decretos jurídicos o sociales; por el contrario, la igualdad es un estado mental presente en la buena voluntad de los hombres. En este sentido, la igualdad referida por el Corán está construida en base a todos los patrones: socio-económicos, raciales, étnicos e inclusive religiosos.

La desigualdad es una característica propia de la sociedad latinoamericana respaldada por el cristianismo y la modernidad. Como opción, el Islam ofrece principios de alta apelación a los latinoamericanos víctimas de la desigualdad.

2.2.2. La pobreza masiva y el desempleo

El índice de pobreza en América Latina es alrededor del 80%, y el desempleo cerca del 37%, además de un sub-empleo (actividades económicas) no cuantificable (Acosta y Arenas, 1999). Estas dos variables socio-económicas han perfilado la condición tercermundista latinoamericana que afecta profundamente todos los aspectos de la vida cotidiana de los latinoamericanos. El orden social y económico existente en Latinoa-

mérica ha contribuido al enriquecimiento de un pequeño sector de la sociedad, y ha construido grandes cinturones de pobreza. La pobreza masiva y las pocas oportunidades económicas también han contribuido al mantenimiento de altas tasas de desempleo. Estas condiciones han creado un descontento en la mayor parte de la población latinoamericana, y facilita la búsqueda de nuevas alternativas de sistemas de valores que reemplacen a los existentes que han generado los grandes descontentos, sin ofrecer amparo o apoyo moral a las precarias condiciones existentes.

El Islam posee un sistema de valores referidos a la propiedad y al capital, la pobreza y el desempleo que puede resultar llamativos para los latinoamericanos inmersos en las situaciones precarias, ya que ofrece una perspectiva sobre la cual los latinoamericanos se pueden sentir amparados.

Por una parte, para el Islam la propiedad real es de Dios, puesto que Él es el creador. La propiedad de los hombres es de segundo grado, no obstante, el Islam motiva al crecimiento del capital siempre y cuando se cumpla con los compromisos de la sociedad. Este paradigma ofrece apoyo moral a las grandes masas inmersas en la pobreza. Para el Islam, la riqueza y la propiedad son tan solo una abstracción humana; Alá es el único propietario.

Bajo los paradigmas modernos que rigen la actividad económica latinoamericana, la banca constituye un instrumento fundamental de la reproducción del capital. En tal sentido, en el mundo occidental, las actividades bancarias crediticias utilizan el mecanismo de cobro de intereses por los préstamos que la banca otorga, lo que eventualmente genera la ganancia del capital. Si bien este sistema es usado como instrumento del capitalismo moderno, en América Latina ha conducido a grandes endeudamientos domésticos e internacionales, generando aún más pobreza.

En el Islam se considera ilegítimo el cobro de intereses en la actividad bancaria; según el Corán, el capital como instrumento no puede producir más capital, a no ser que esté asociado a cierto tipo de producción. Estos lineamientos han servido de modelo en la actividad bancaria en muchos países islámicos. Frente a la problemática del endeudamiento y la pobreza producto del cobro de intereses en la actividad bancaria en Latinoamérica, el Islam y su prohibición de la 'usura' también se convierte en una alternativa de alta apelación para los latinoamericanos.

El compromiso de la riqueza y el capital con la sociedad también es fundamental en el Islam. La *Zakat* (limosna) constituye uno de los cinco pilares del Islam, y según el Corán, todo propietario debe cumplir sus obligaciones con la comunidad, puesto que así se entiende la voluntad divina. En América Latina, la pobreza es tan abrumadora, que un sistema de creencias que enfatice en la responsabilidad social del capital se hace necesario. Aunque el cristianismo también ha enfatizado en la responsabilidad social del capital, ha tendido a desentenderse de la pobreza en la región, asumiendo posiciones ambivalentes entre ricos y pobres.

Sobre el desempleo, el Islam también se pronuncia de manera diferente a los paradigmas seguidos tradicionalmente en Latinoamérica. El empleo constituye uno de los derechos básicos de los individuos de la sociedad moderna. El Islam permite el uso de tecnologías, pero impide que éstas generen desempleo al reemplazar a la fuerza humana. El hombre adquiere prioridad sobre la máquina, sin que esto signifique un deteni-miento de la tecnología, pero requiere que se midan sus consecuencias. El empleo de la racionalidad instrumental en las actividades económicas latinoamericanas ha dejado sin ocupación a cerca del 37% de la población latinoamericana (Acosta y Arenas, 1999). La prioridad del hombre sobre la máquina en el Islam es un principio atractivo para los latinoame-ricanos, puesto que a diferencia de lo que ocurre en la modernidad, impone restricciones morales sobre el desempleo, condición que azota a gran parte de la sociedad latinoamericana.

2.2.3. La crisis de valores morales

La sociedad latinoamericana atraviesa una intensa crisis de valores morales, que ha generado conductas perjudiciales en los individuos. Si bien el cristianismo enfatiza en los principios morales dentro de su siste-ma de creencias, en América Latina la secularización ha dado paso a un debilitamiento de las restricciones morales y a un auge de las tendencias hedonistas.

El Islam, a diferencia del cristianismo, no ha sido tolerante ni vul-nerable a la secularización, y su sistema de valores morales ejerce una gran influencia sobre la conducta de sus adeptos. Desde la usura (como se vio en el sub-punto anterior) hasta la prohibición de la carne de cerdo, el Islam enfatiza (en ocasiones de manera represiva) el mantenimiento de sus principios morales.

En una sociedad donde la indisciplina, la anomia y las tendencias hedonistas e individualistas cada vez cobran más fuerza, dada su capacidad para ejercer un control sobre la conducta de sus fieles, el Islam como religión es de gran apelación para los latinoamericanos. Los vicios carnales como el alcohol, la prostitución y las apuestas están estrictamente prohibidos en el Corán. Los países islámicos figuran como el grupo de naciones con menores índices en este tipo de estas variables (Al Dib, 2000). La sociedad latinoamericana cada vez más es afectada por estas desviaciones sociales, producto de las libertades individuales impulsadas por la modernidad. Los principios represivos del Islam, podrían entonces ser llamativos como mecanismo para reponer los valores morales perdidos entre los pueblos latinoamericanos.

2.3. Oportunidades políticas

La condición tercermundista latinoamericana dio paso al auge de movimientos políticos e inclusive guerrillas orientados en el paradigma marxista. El conflicto, principio fundamental del marxismo, se cristalizó en los esfuerzos de los grupos guerrilleros por emprender una revolución doméstica como consecuencia de la lucha de clases. En el plano internacional, el paradigma marxista latinoamericano se concentró en la lucha y la revolución para enfrentar el imperialismo de los poderes extranjeros, particularmente EE.UU. Debido a factores internos (como el auge de las democracias latinoamericanas) y a factores externos (como la caída de la U.R.S.S. y el fin de la Guerra Fría), hacia finales de los 80, el paradigma marxista perdió la fuerza que gozó en épocas anteriores en Latinoamérica.

En el Islam, por su parte, la lucha y el conflicto también ocupan un estatuto fundamental. Mientras que el marxismo está basado en la lucha de clases, donde el proletariado eventualmente triunfará, el Islam se fundamenta en el *Jihad*, o Guerra Santa², como una lucha de los musulmanes frente a los infieles. Esta categoría de ‘infieles’ no implica el ser no musulmán, sino el ser un agente en contra del Islam. Así pues, mientras el marxismo latinoamericano se enfrentaba a EE.UU. por medio del concepto de luchas de clases y el anti-imperialismo, el Islam también se enfrentaba a EE.UU. por medio del *Jihad*. En este sentido, el Islam y el marxismo latinoamericano coinciden no sólo en sus principios basados en la lucha, sino que comparten un enemigo común: el imperialismo cuyo mayor exponente es EE.UU.

Aunque el marxismo latinoamericano ha entrado en decadencia, su legado aún se mantiene en América Latina; sin embargo, las nociones de conflicto interno (luchas de clases) y externos (resistencia al imperialismo) aún tienen vigencia. Es por ello que a propósito del desgaste del marxismo como paradigma, el Islam tiene una oportunidad de reemplazarlo en Latinoamérica, manteniendo el concepto de conflicto, pero bajo una consigna diferente, la consigna religiosa.

Los actores políticos y los grupos armados que se han enfrentado al imperialismo y a EE.UU. por medio de la ideología marxista ya no lo pueden hacer debido al desgaste del marxismo como paradigma para la acción social. El Islam representa un fresco paradigma para América Latina y puede pasar a cumplir las funciones que en épocas anteriores cumplió el marxismo: servir de fundamento ideológico para la encrucijada frente al imperialismo. Con el Islam, el enfrentamiento a las clases dominantes y a los poderes imperiales no sería una lucha entre el proletariado y la burguesía, sino una lucha entre los musulmanes y los infieles.

La síntesis de marxismo e Islam ya se ha experimentado en otros contextos. Las guerrillas y grupos terroristas palestinos (tales como el *Jezbollah* y el *Septiembre Negro*) se han fundamentado en muchos aspectos del paradigma marxista para avanzar en posiciones políticas y religiosas islámicas. Igualmente, el líder de la nación del Islam en EE.UU., Louis Farrakhan, ha extendido sus lazos con el régimen de Cuba por medio de varias visitas oficiales, y Hugo Chávez en Venezuela, se ha aproximado a líderes musulmanes como Arafat, Kaddaffi y Hussein. En América Latina están dadas las condiciones para una síntesis inversa: fundamentar viejas nociones marxistas sobre el Islam. Así pues, el Islam tiene la oportunidad de ganar fuerza en Latinoamérica ya que su principio de *Jihad* podría ser atractivo frente a los latinoamericanos, y podría generar e inspirar una motivación revolucionaria que se ha debilitado con el decline del marxismo.

No sólo la acción política revolucionaria se presenta como una oportunidad política para la expansión del Islam en América Latina; el acercamiento diplomático entre Latinoamérica y los países islámicos también constituye un factor favorable para el Islam en la región. Venezuela, Ecuador y México, países productores y exportadores de petróleo comparten intereses con muchos países islámicos que también son exportadores de petróleo. Este acercamiento diplomático ha trascendido la esfera política y comercial, y ha abarcado la esfera cultural. Así pues, por

medio de estos lazos diplomáticos, el Islam también cuenta con oportunidades para establecerse en Latinoamérica.

2.4. Oportunidades económicas

El Islam cuenta con un gran apoyo financiero para su expansión proveniente de la riqueza de los países musulmanes interesados en exportar su religión a zonas tradicionalmente no musulmanas. Con este apoyo financiero se han construido importantes mezquitas y centros islámicos en ciudades como Buenos Aires, México D.F., Caracas y Lima, así como mezquitas de menor escala en ciudades con menor población, entre ellas, la de Maracaibo, Venezuela. Los gobiernos de Arabia Saudita, Qatar, y Kuwait han invertido alrededor de veinte millones de dólares en la expansión islámica en Latinoamérica (LAMU, 2000).

3. DIFICULTADES PARA EL CRECIMIENTO DEL ISLAM EN AMÉRICA LATINA

Si bien el Islam posee oportunidades para su crecimiento en América Latina, las dificultades que impiden tal crecimiento también son variadas. Al igual que las oportunidades, las dificultades provienen de las condiciones internas del Islam y su incompatibilidad con las condiciones y características propias de América Latina.

3.1. La rigidez cultural del Islam

El Islam es una religión compartida por varios grupos étnicos. Tradicionalmente se ha creído que los musulmanes son únicamente árabes; sin embargo, el Islam también abarca a grupos no árabes tales como: los persas, los kurdos, los bereberes y otros.

No obstante, el Islam no posee una flexibilidad cultural para lograr satisfactoriamente una expansión a otros grupos étnicos tradicionalmente no musulmanes. El Islam prohíbe la traducción del Corán al vernáculo³ además de que el lenguaje litúrgico es el árabe. Muchos de los códigos y tradiciones religiosas del Islam están fundamentadas sobre tradiciones étnicas de los árabes, tales como la vestimenta, el lenguaje y los rituales. Si bien el Islam reconoce que cualquier ser humano puede convertirse en musulmán, su rigidez cultural dificulta que grupos étnicos ajenos al Medio Oriente presenten un interés por esta religión.

A pesar de que grupos como LAMU⁴ han reformulado su estrategia traduciendo el Corán y empleando el castellano en los rituales, los latinoamericanos mantienen una noción del Islam como una religión foránea y proveniente de grupos étnicos ajenos. Para los latinoamericanos, adoptar el Islam como religión implicaría adoptar patrones culturales foráneos a la cultura latinoamericana. Fenomenológicamente, para los latinoamericanos la identidad religiosa es inseparable de la identidad étnica, y no estarían dispuestos a renunciar a su identidad étnica latinoamericana para convertirse en musulmanes sin una identificación con los valores autóctonos.

3.2. Secularización de la sociedad latinoamericana

El Islam constituye una religión que, en principio, abarca todos los aspectos de la vida social. Para los musulmanes, el Islam no es simplemente una religión, sino una forma de vida. En los países tradicionalmente musulmanes, los principios fundamentados en el Corán determinan los modos de organización política, económica, social y códigos jurídicos de dichas naciones. Así pues, el nivel de secularización en los países musulmanes es bajo, y el Islam se fundamenta en esta condición para mantener su dominio.

Por su parte, en América Latina se está llevando a cabo una transición hacia la secularización. A pesar de que dicha transición aún está incompleta, los principios religiosos han sido suplantados por principios civiles, los cuales determinan los modos de organización política, social y económica en la sociedad latinoamericana.

En este sentido, la secularización representa una dificultad para el Islam en América Latina. Si bien el Islam es una forma de vida que dicta principios para todas las esferas de la sociedad, los musulmanes, a la hora de emplear sus principios religiosos en todas las esferas de la sociedad, se encuentran enfrentados con la secularización latinoamericana, la cual exige la aplicación de principios civiles. De ese modo, para poder expandirse y establecerse satisfactoriamente, el Islam necesita de un Estado y una sociedad no secularizada, ya que requiere de la aplicación de sus principios religiosos en todos los aspectos de la vida social. América Latina, ha emprendido el proceso de secularización que constituye una dificultad para que el Islam se expanda por esa zona.

3.3. Proximidad de América Latina con EE.UU. y Occidente

A partir del siglo XX, EE.UU. ha ejercido un notable control e influencia sobre América Latina. Su proximidad geográfica ha facilitado la expansión estadounidense hacia la sociedad latinoamericana, y en la actualidad, Latinoamérica constituye una región bajo la influencia de EE.UU, además de que muchos aspectos de la sociedad y la cultura latinoamericana se han fundamentado sobre patrones derivados de la cultura occidental.

El Islam, por su parte, constituye una religión construida sobre patrones no occidentales que tradicionalmente se ha enfrentado a la cultura occidental y particularmente a EE.UU. como su mayor exponente. A partir de este enfrentamiento, Occidente y EE.UU. han concentrado sus esfuerzos en debilitar la fuerza que representa el Islam puesto que constituye una amenaza para su seguridad. Por ejemplo, dada la condición de proximidad geográfica y cultural, así como de dependencia política y económica de América Latina con EE.UU., ésta última nación se ha concentrado en fortalecer su dominio en Latinoamérica frente a la amenaza de fuerzas externas, entre ellas, el Islam.

4. SITUACIÓN ACTUAL DEL ISLAM EN AMÉRICA LATINA

Actualmente hay alrededor de un millón de musulmanes en América Latina. El 90% de los musulmanes latinoamericanos son inmigrantes, la mayoría provenientes de países islámicos junto a sus descendientes, mientras que un 10% es nativo de la región (LAMU, 2000).

El número de inmigrantes provenientes de los países islámicos ha descendido notablemente en los últimos quince años; ello es debido a que América Latina ya no presenta las mismas oportunidades para los inmigrantes. De ese modo, las posibilidades de crecimiento del Islam en América Latina dependen de la aceptación de los latinoamericanos que no provienen de países islámicos. En este sentido, las instituciones islámicas de Latinoamérica han fundamentado su estrategia expansiva en la búsqueda de nuevos adeptos nativos de la región. Similares a las estrategias misioneras del Cristianismo, los grupos islámicos latinoamericanos intentan difundir los principios del Corán y la Sunná (tradiciones islámicas) a sectores civiles no árabes de la sociedad latinoamericana. No obstante, en EE.UU. hay alrededor de ochenta mil musulmanes de origen la-

inoamericano (mayormente puertorriqueños y mexicanos), y al igual que los negros nativos de EE.UU. con la Nación del Islam, constituyen un grupo cuyo poder e influencia política va en ascenso dentro de la sociedad estadounidense.

La población musulmana en América Latina es densa. La mayoría de los musulmanes latinoamericanos viven en grandes centros urbanos y han logrado construir importantes centros y mezquitas en importantes ciudades latinoamericanas. Actualmente, hay cerca de 80 mezquitas y alrededor de 50 centros islámicos en la región (LAMU, 2000).

Las autoridades encargadas de exportar y expandir el Islam por el mundo entero han colocado a América Latina en un segundo plano en el marco de sus prioridades, ofreciendo mayor apoyo logístico y financiero a los movimientos islámicos de los países del primer mundo, tales como EE.UU. y las naciones de Europa occidental.

El declinamiento de la tasa de inmigración proveniente de los países islámicos ha afectado el crecimiento del Islam en Latinoamérica en la última década. Sin embargo, la tasa de crecimiento de musulmanes nativos ha aumentado, y para el 2010, se proyecta tener un millón y medio de musulmanes en la región (LAMU, 2000).

CONCLUSIONES

A partir de la renovada expansión islámica de la segunda mitad del siglo XX y el declinamiento del Catolicismo en América Latina, el Islam ha planteado sus posibilidades de crecimiento en la región.

Para lograr este objetivo, el Islam cuenta con oportunidades culturales, sociales y políticas. Los vacíos de identidad cultural en muchos sectores de la población latinoamericana ha emprendido una búsqueda de nuevas identidades en raíces históricas, entre ellas, las raíces islámicas de la cultura española y africana.

Igualmente, frente a las difíciles condiciones sociales de Latinoamérica, especialmente la desigualdad, la pobreza y el desempleo, el Islam se presenta como una religión llamativa a los latinoamericanos, debido a que ofrece nuevos paradigmas referidos a la economía y sociedad opuestos a los tradicionalmente seguidos.

Como ideología frente al imperialismo, el concepto de *Jihad* o Guerra Santa en el Islam también constituye una oportunidad para pene-

trar en Latinoamérica, ya que tiene la capacidad de substituir o complementar al marxismo (el cual ha declinado). Los actores políticos latinoamericanos en búsqueda de motivación para los movimientos revolucionarios podrían utilizar el Islam como nueva consigna ideológica.

Así como el Islam cuenta con grandes oportunidades para su crecimiento en América Latina, también se enfrenta a grandes dificultades. La rigidez cultural del Islam, especialmente referidas al lenguaje, vestimenta y rituales, dificultan su penetración entre los latinoamericanos, quienes como grupo étnico tienen patrones culturales muy diferentes. Del mismo modo, la secularización de la sociedad latinoamericana entorpece las posibilidades del Islam, puesto que éste requiere la aplicación de sus principios religiosos en todas las esferas de la vida social, en oposición a la secularización, la cual requiere la aplicación de principios civiles. Así mismo, la proximidad geográfica, cultural y política de América Latina con EE.UU. y Occidente ha moldeado la sociedad y la cultura latinoamericana para evitar la penetración del Islam en la región.

El balance de las oportunidades vs. las dificultades para el crecimiento del Islam en América Latina es difícil de estimar, pues los elementos dentro de ambas categorías cobran mucha fuerza. No obstante, el Islam es la religión con mayor crecimiento demográfico en el mundo, y América Latina no escapa a esta estadística. En este sentido, el Islam crece en América Latina de manera lenta, pero progresiva.

Notas

1. Siglas en inglés para Latin American Muslim Unity, cuya traducción al castellano es Unidad Musulmana Latinoamericana.
2. Jihad frecuentemente se traduce como 'Guerra Santa'. Sin embargo, esta traducción no es del todo correcta, porque Jihad implica emprender una lucha o encrucijada contra los enemigos del Islam. Este enfrentamiento no es necesariamente bélico, también puede ser político y moral.
3. El 'vernáculo' significa un lenguaje no sagrado para una determinada religión. En el caso del Islam, el vernáculo es cualquier lenguaje que no sea el árabe.

4. LAMU ofrece sermones y rituales en árabe, castellano e inglés en sus principales centros (New York y Los Angeles), y emplean la salsa y el merengue como melodías musicales para acompañar a las líricas religiosas.

Bibliografía

- AL DIB, B. 2000. The Quran and the Sunna. En : <http://www.unn.ac.uk/societies.islamic>
- ACOSTA, N; ARENAS, O. 1999. **América Latina en el mundo actual**. Ediluz. Maracaibo (Venezuela).
- GARCÍA, N. 1986. “Algunas nociones acerca de la religión”. **Opción**. 5:106-111.
- HAMMIDULLAH, M. 1969. **Introduction to Islam**. Centre Culturel Islamique. París (Francia).
- L.A.M.U (Latin American Muslim Unity). 2000 En: <http://www.latinmuslims.com>
- The Holy Quran. 2000. En: <http://www.unn.ac.uk/societies.islamic>
- WEBER, M. 1964. **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**. Espasa-Calpe. Madrid (España).